

LA ECONOMIA DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO Parte II (Efesios 3:1-21)

Necesario es compartir estos temas, de los cuales muchas veces en nuestra naturaleza no tenemos gran interés de escuchar. Cuando nuestros ser está embotado por las cosas de este mundo, nuestros oídos oyen pesadamente las cosas que pertenecen al Reino de Dios. Pero Dios despierte nuestros espíritus y cautive nuestros corazones para tener sed de las cosas divinas, como dice *Colosenses 3:1* **“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. v:2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”**.

Seguiremos hablando acerca de la Oikonomia de Dios; palabra griega que las Biblias traducen como *“dispensación, plan o administración”*. Su significado etimológico es *“una ley doméstica”*, aunque de cierta manera los traductores de la Biblia han tendido razón en las palabras que han utilizado. Podemos decir que el significado connotativo de esta palabra es *“la manera en la que se lleva a cabo la administración o la planificación de una familia”*.

Dios, a través de las cartas del apóstol Pablo, utilizó esta palabra para darnos a conocer que Él tiene una *oikonomia* para llevar a cabo Sus planes. Dios no es un Dios descuidado o dejado para hacer las cosas como lo hacemos nosotros los seres humanos, Él es perfecto. Los hombres hacemos muchas cosas sin ninguna administración, sin ninguna planificación. Hay personas que medio se conocen y de repente ya están casadas, no planearon nada. Dios es totalmente contrario a nosotros, Él quiere mostrarnos Su Plan Eterno, lo que Él trazó desde la eternidad con Su Hijo.

En la carta a los Efesios encontramos que la Economía de Dios es Su Plan Eterno, es Su deseo. Así como todos los seres humanos tenemos un deseo por cumplir en la vida, así Dios tiene un deseo. Cuando aun no había nada creado, cuando Dios era sólo Él y toda Su existencia era para sí mismo, cuando Su existencia estaba en un estado primigenio divino (usemos esta palabra), cuando Dios no había hecho nada fuera de Él mismo, entonces, planificó Su Oikonomia. Lo primero que Dios hizo fue clonarse en el Hijo, el Verbo vino a ser igual a Dios Padre. Acerca de esto dice *Juan 1:1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. v:2 Este era en el principio con Dios.*

Este pasaje nos muestra la acción del Plan de Dios. El Padre bendijo al Hijo y le transmitió todo lo que Él tenía en mente realizar. ¡Qué Dios tan planificador! Para algunos científicos la creación tiene más de ciento cincuenta millones de años, quizás se han equivocado, tal vez la creación tenga más años. La raza humana, de la que hoy somos parte, tiene alrededor de seis mil años de historia, pero el universo tiene millones de años de existir. Según la Biblia, la tierra es tan vieja como el universo mismo; el libro de Génesis dice que Dios creó los cielos y la tierra, quiere decir que ambos fueron creados al mismo tiempo.

Lo glorioso es que desde mucho antes que existiera la creación, todo eso Dios ya lo había planificado, y no sólo diseño la creación visible, sino también el mundo invisible. Dice *Colosenses 1:16* **“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”**. Han pasado los años, y el Plan de Dios se ha venido desarrollando, y a pesar de que este mundo se corrompa de día en día, el Plan de Dios continúa, Él no ha parado. En este tiempo del Nuevo Pacto, a Él le ha placido mostrarnos Su Oikonomia, tal como dice *Efesios 3:5* **“misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”**.

En la eternidad pasada Dios diseñó un Plan, y finalmente, Él lo llevará a cabo. En el transcurso de la eternidad han surgido muchas cosas negativas, como por ejemplo: La rebelión angélica de lucifer y los demás seres que lo siguieron, el desorden que existió en la creación antes de Adán, la caída del hombre, en fin, muchas cosas que han querido obstruir el Plan de Dios. A pesar de todos estos desfases que han habido, Dios tiene un Plan que es inmutable para todas las edades: Su Economía.

Dice *Efesios 1:10* **“de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación (oikonomia) del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”**. Este verso nos dice que Dios tiene un plan, pero también nos dice que ese Plan es Cristo. “Cristo” es el centro de la Economía de Dios, en Él fueron reunidas todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.

Cristo es el centro, Él es todo y en todos, en Él está reunido lo terrenal y lo celestial y nada ni nadie debiera de estar fuera de Cristo. Ese es el Plan, la administración, la oikonomia divina, que todo esté centralizado en Cristo, y que Él sea en todo. Para el apóstol Pablo la oikonomia de Dios llegó a ser tan real que dijo: **“Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”** (*Romanos 14:8*). No debería haber nada que no esté unido a Cristo Jesús, ni lo celestial, ni lo terrenal, ni glorias, ni unciones, ni Ministerios, ni la vida, ni la muerte, ni siquiera la Iglesia misma debería existir si no está ligada a Cristo. Esto es la *oikonomia* de Dios: “Cristo”, y seguro que Dios sí la cumplirá, vendrá el día en que nada quedará fuera de Él.

Hermanos, estar en la Oikonomia de Dios significa que todo lo “nuestro” debe estar en Cristo. Por ejemplo, nuestros hijos deben estar en Cristo, procuremos que nuestros hijos no estén fuera de Él porque un día pueden ser cortados. Si Dios mató casi a toda la raza humana en el diluvio, también puede matar a los nuestros en este tiempo. Al final de esta era, el Señor vendrá y los únicos que heredarán la tierra serán los mansos. Vendrá el día en que la tierra estará llena sólo de gente piadosa, de gente que aceptó la oikonomia de Dios. Un día, el Señor mismo vendrá y cortará a los malos de la tierra, viene ese día cuando la tierra estará habitada sólo por justos, por aquellos que reconocieron la economía del Señor.

Dios no dejará espacio para que algo subsista fuera de Él. Tarde o temprano todos los que se salen de la administración del Padre se secan. Aquellos que como el hijo pródigo, se van de casa a querer vivir fuera de la Oikonomia de Dios, se secarán , van a desfallecer. El buen vivir para nosotros es la Oikonomia del Padre, fuera de Su casa sólo hay muerte. Lo más valioso para nosotros no debe ser lo que tenemos de Dios, si no estar dentro de Su Economía. Cuán importante es entender que Dios nos ha provisto Su Vida misma para que lo vivamos a Él. *La persona de Jesús es la economía de Dios.*

Quiero explicar, además, lo que el apóstol Pablo nos dice acerca de la oikonomia de Dios en *Efesios 3*, pues, le da un avance a lo que ya nos dijo en el capítulo 1. Ya vimos en *Efesios 1:10* que la Economía de Dios es Cristo, y que en Él serían reunidas todas las cosas. Toda persona que acepta al Señor se debería integrar al Cuerpo de Cristo para no venir a ser una espina que dañe. Por ejemplo, los huesos de nuestro pie no son motivo de estorbo, por el contrario, nos ayudan a estar de pie y a movilizarnos; pero si en el hueso se empieza a formar un espolón, sabemos que vendrá a afectar la movilización de todo el cuerpo. El hueso no es problema para el cuerpo, pero algo extraño al hueso sí causa un problema. Pues, igual es en Dios, Él no quiere que seamos algo extraño en Su Cuerpo, Él quiere que nos integremos en Él, que ya no hagamos nuestra voluntad sino la Suya, que seamos miembros de Su Cuerpo, que busquemos edificar a Su Iglesia.

La única manera de ser asimilados en el Cuerpo de Cristo es muriendo a nuestro "yo". Por ejemplo, cuando nosotros nos comemos una gallina, lo primero que hacemos es matarla. Nadie en su sano juicio se come un animal vivo, así también nosotros, si queremos estar en Cristo tendremos que experimentar una dimensión de muerte, sólo así seremos de bendición al Cuerpo de Cristo. Nadie podrá agregarse al Cuerpo de Cristo, a la oikonomía de Dios, estando vivo. Debemos aprender a morir, debemos tomar la cruz y morir cada día. Dejemos de renegar por lo que tenemos, por lo que vivimos, dejemos de renegar de los que nos ofenden, todo lo contrario, amemos más al Cuerpo, **porque los mismos hermanos son los mejores instrumentos para hacernos morir.**

Esto es la Oikonomía de Dios, Él no trata con muchos, Él solo mira a Cristo, y los que no estén en Cristo tarde o temprano serán eliminados. En una ocasión un hermano tuvo una visión del Señor Jesús, pero miraba que su carne titilaba, y de repente le hicieron un acercamiento, algo como un "zoom" a lo que él estaba viendo, pero a medida que le acercaban y le aclaraban la imagen, empezó a ver que la piel de Cristo eran un montón de hermanos alabando al Señor. La Biblia dice que nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo, somos parte de Él, esto es Su Oikonomía.

El Apóstol Pablo nos dice en Efesios 3:2 *"si es que habéis oído de la administración (oikonomía) de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros"*. En este verso el apóstol Pablo no estaba hablando de Cristo, si no de los hermanos. Notemos que en Efesios 1 Pablo dijo que Cristo es todo y en todos, pero acá en este verso dice que a él (como apóstol) lo pusieron como un Ministro para los creyentes. Luego dice en Efesios 3:4 ***"leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo"***. Pablo tiene que hablar del misterio en este tema de la Oikonomía, porque como ya hemos dicho, Dios centralizó todo en Cristo.

En Efesios 1 y 2 Pablo nos explica que él debe bendecir a los creyentes porque hay un misterio en esto, tal carga es la que menciona en Efesios 3:6 ***"a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio, v:7 del cual fui hecho ministro, conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido según la eficacia de su poder"***. Lo que nos dicen estos versos es que la oikonomía de Dios sigue siendo una sola persona ¡Cristo Jesús!, sólo que el apóstol nos dice que a él le fue revelado un misterio, que tanto judíos como gentiles, ambos forman parte del Cuerpo de Cristo. Pablo explica esto claramente en Efe 2:14 ***"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, v:15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades"***.

Antes de que el Señor Jesús viniera a esta tierra, Dios había hecho una diferencia muy marcada entre judíos y gentiles; Dios tomó a la nación de Israel para tratar con ellos acerca de sus pactos pero al mundo gentil (no judíos) el Señor los dejó apartados de Sus promesas. Oficialmente, antes de Cristo, Dios trató sólo con la nación de Israel. Pero cuando vino el tiempo oportuno, entonces, el Padre manifestó al Hijo, a Dios envuelto en carne: Cristo Jesús.

La Biblia dice que la raza nueva que el Señor hizo, la hizo a partir de la simiente escogida que es Cristo. Ahora bien, Cristo vino a ser la cabeza de la nueva raza, no sólo nueva, si no la única raza de Dios, de manera que los gentiles tienen acceso a ser parte de esta raza en Cristo,

pero primeramente los judíos. De manera que de los dos pueblos el Señor hizo un solo y nuevo hombre.

Para muchos el Señor salvó a los gentiles para hacerlos parte de Israel, esto es lo que están predicando hoy en día los cristianos mesiánicos. Su error es que piensan que Dios unió a los gentiles con los judíos, para que los gentiles se adaptaran a una forma de vida judía. Dios jamás quiso que los creyentes del Nuevo Pacto llegáramos a ser judíos, sino que de los dos pueblos surgiera en Cristo una nueva simiente. La paz entre ambos pueblos no viene porque los gentiles sean parte de Israel, sino de que ambos pueblos ahora conforman el Cuerpo de Cristo.

Tengamos cuidado de las olas de doctrina que están haciendo efervescencia entre los creyentes, pues, en su religiosidad muchos son atraídos a volverse al judaísmo mesiánico. Tales doctrina seducen a muchos a volver a las raíces judías, pero eso no debe ser así. Los cristianos salvadoreños no tienen ninguna obligación de hacerse judíos, sólo deben conformar la Iglesia de Cristo en su localidad. Muchos han sucumbido ante estas doctrinas erradas, al punto que se dan a averiguar su linaje familiar para ver en qué punto genealógico tienen algún grado de ascendencia judía.

Tenemos que enfatizar que Cristo hizo un nuevo hombre en el que pueden estar los judíos y gentiles que así lo deseen. Los gentiles, que sigan siendo gentiles; y los judíos, que sigan siendo judíos. Debemos tener claro que los gentiles no tienen por qué hacerse judíos, ni los judíos tienen por qué volverse gentiles. Ambas corrientes doctrinales, tanto la de judaizar, como la de los que quieren gentilizar el Evangelio están erradas. Ni lo uno ni lo otro tiene validez porque el Señor ha creado una nueva raza en Cristo Jesús. Los judíos, por muy buena que sea la Torah, tienen que dejarla para unirse a Cristo; y los gentiles, por su parte, tienen que dejar el paganismo para unirse a Cristo.

El misterio del que hablaba el apóstol Pablo es que judíos y gentiles han sido incorporados en el Cuerpo de Cristo porque toda la economía de Dios debe tener su cumplimiento en el Hijo. Si somos uno con Él, entonces todo lo de Cristo también es nuestro. Dios no planeó bendecir a cada creyente (de manera individual), Dios únicamente planeó bendecir al Hijo, pero si nosotros estamos en el Hijo y ser bendecidos con Él.

Es indispensable conocer la economía del Señor, porque el Señor no opera nada fuera de ello, es decir, de Cristo y la Iglesia. El Apóstol Pablo dedicó toda Su vida a predicar acerca del Misterio, por lo tanto, nosotros no podemos predicar otra cosa que no sea lo que el Padre ya declaró en Su Economía. La dieta que el Padre dejó para que sus hijos se nutran es: Cristo en el desayuno, Cristo en el almuerzo, Cristo en la refacción y Cristo en la cena. No podemos hacer otra cosa más que permanecer en Cristo

Hoy en día la Iglesia se ha desviado por no tener revelación de la Economía de Dios. La Oikonomia es más o menos lo que le sucedió a Israel en el desierto, Dios dispuso darles maná todos los días de su peregrinaje, pero al final vemos que ellos perecieron por no entender que esa provisión era la administración de Dios. A nosotros nos sucede lo mismo, en esta era del Nuevo Pacto no nos han dado otra cosa más que a Cristo, Él es el pan vivo que descendió del cielo. Si lo amamos, vamos a comerlo todos los días y viviremos, pero si no le amamos podemos abandonar Su comunión y moriremos. Hermanos, no podemos hablar de otra cosa que no sea Cristo, cerremos nuestra mente y corazón para cualquier cosa que no sea Cristo, renunciemos a todo pensamiento humanista, o de motivación del alma que nos induce a estar fuera de Cristo. Los Ministros de la palabra debemos entender que sólo podemos profetizar a Cristo, porque fuera de Él no hay nada.

Si no podemos captar la Oikonomía de Dios, fundamentaremos la Iglesia en un cúmulo de ideas terrenales. Hoy en día las reuniones de las Iglesias consisten en actividades huecas que no conservan ni transmiten la vida de Cristo. Tanto los niños, como los jóvenes, los adultos y los ancianos, lo único que necesitan es a Cristo. El pueblo de Israel pereció por haber pedido carne, porque no estaba dentro de la economía de Dios darles eso, sino lo que Él quería darles era maná, sin embargo, a causa de su corazón codicioso Dios les concedió Su deseo pero muchos perecieron. En el plano espiritual nos sucederá lo mismo, si comemos y nos nutrimos de algo diferente a Cristo terminaremos en muerte.

Hay muchos que piensan que necesitan la unción de Dios para que la Iglesia se mantenga en avivamiento, pero eso no es cierto, hay cosas de Dios que pueden traer muerte. Un ejemplo de ello es lo que decíamos en el párrafo anterior, los hijos de Israel pidieron carne, y Dios les concedió carne pero murieron. La provisión de la carne no fue una obra del Diablo, fue Dios quien se las proveyó, sin embargo, les trajo muerte. El resultado de usar las virtudes divinas fuera de la Oikonomía de Dios traen muerte.

El que tiene al Hijo tiene la Vida, el que no tiene al Hijo no tiene la Vida, debemos de centralizar nuestra vida en Cristo, aunque nuestra carne se hastie de Cristo. Dice *Filipenses 3:7* ***“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, v:9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; v:10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, v:11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. v:12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”***. El fin de la Economía de Dios es que ganemos a Cristo.

Para todo padre normal es motivo de felicidad regalarle cosas a sus hijos, pero tan normal es también que se sienta triste si su hijo lo termina “amando” sólo por las cosas que le da, o peor aún, que ame las cosas más que a él. El problema de muchos creyentes hoy en día es que aman más las unciones, los ministerios y los dones, que al Señor mismo. El apóstol Pablo, por el contrario, estuvo dispuesto a perderlo todo con tal de conocerlo a Él (al Hijo, al centro de la Oikonomía de Dios). Centralicemos nuestra mirada en Cristo y tengamos claro que todo lo que tenemos nos lo da Dios en el Hijo. Dios no tiene tratos ni dádivas para nosotros como individuos, el Padre se lo ha dado todo al Hijo.

No pensemos que en la Iglesia el Señor nos visita por la calidad de los músicos, la afinación de los cantores, o la oratoria del predicador, el único motivo por el cual Dios nos visita es porque el Padre ve al Hijo en medio de la congregación. Ninguno de nosotros tenemos méritos para que Dios nos visite, Él nos visita porque tenemos la Vida del Hijo. Si no tenemos esto revelado, terminaremos siendo ladrones delante de Dios, pues, nos apropiaremos de las virtudes divinas, las cuales no son nuestras, sino del Hijo.

Dice *Efesios 3:8* ***“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”***. Pablo fue el mejor expositor de la Oikonomía de Dios, él comió tanto a Cristo, que pudo encontrar los placeres más deleitosos de Cristo y todas Sus riquezas. Si insistimos en conocer a Cristo, descubriremos que en Él están todas las riquezas de Dios. No necesitamos fabricar emociones ú otras cosas que nos hagan sentir felices. Si comemos a Cristo,

tendremos el verdadero gozo, nos daremos cuenta que no hay mayor amor que el Suyo. Si conocemos a Cristo, no necesitaremos motivaciones del alma para sentirnos fortalecidos, porque Él se perfecciona en la debilidad del hombre. El Señor nos permita anunciar las riquezas de Cristo y encontrar el placer que hay en conocerlo a Él.